

Miranda, voz lírica de una «cultura de los bordes»

ELÍAS RENGIFO DE LA CRUZ

El estudio de la poesía andina tiene todavía pocos referentes significativos, a pesar de la ingente producción lírica que convierte a nuestro país en una tierra de notables vates. El escenario no puede ser más propicio para que los investigadores hurguen en las poéticas andinas con la misión de visibilizar el aporte de los escritores peruanos que toman como referente ese punto de enunciación tan relevante como es la región de las sierras, valles y punas, con sus discursos, memorias y tradiciones culturales.

Por ello, el libro *Tengo el color mismo de mi Madretierra. Rito andino y decolonialidad en la poética de Efraín Miranda Luján* (2019), de la docente sanmarquina Guissela Gonzales Fernández, es un texto que se puede revisar con ese doble fervor que acompaña a los lectores de literatura: el del camino de la interpretación de la poesía que nos devuelve al texto con ojos promisorios y el de la ruta de la crítica que se vuelve aliada de los recursos analíticos con mayor vigencia y pertinencia. Ambas cualidades rebosan en la publicación de Gonzales Fernández.

Tengo el color mismo de mi Madretierra... está organizado en cinco capítulos centrados en el marco generacional del 50, la «singularidad poética» de Efraín Miranda, la situación enunciativa y la decolonialidad, el rito de paso y la semiosis decolonial andina percibidos en el poemario *Choza*, el segundo de Miranda. Como destaca Mercedes López-Baralt, quien ha escrito la presentación del libro, el eje articulador revelado por la autora es el reconocimiento de una «estructura de un rito de paso, sustentada en la oralidad» (p. 17), para lo cual se apela, principalmente, a las propuestas de Arnold van Gennep y Victor Turner, así como a las perspectivas críticas de Walter Mignolo, Aníbal Quijano y Antonio Cornejo Polar, dentro de una visión multidisciplinaria que es pertinente en el abordaje metodológico a los textos del «poeta indio» Efraín Miranda.

Efraín Miranda Luján publicó a lo largo de casi cincuenta años cuatro libros fundamentales en el recorrido de una poética andina «de los bordes»: *Muerte cercana* (1954), *Choza* (1978), *Vida* (1980) y *Padre Sol* (1998). Sus poemas aparecen dentro de varias antologías regionales, generacionales y nacionales; la más destacada: *Efraín Miranda indios dios runa. Antología poética del profeta del fuego* (2008) hecha por Gonzalo



Tengo el color mismo de mi Madretierra. Rito andino y decolonialidad en la poética de Efraín Miranda Luján

Guissela Gonzales Fernández
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
 Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo
 Polar, Latinoamericana Editores, Universidad
 Nacional del Altiplano
 Lima, 2019
 252 pp.

Espino. Como un primer alcance de su investigación, Guissela Gonzales identifica una solución de continuidad entre *Muerte cercana* y los siguientes poemarios de Miranda. En el primer libro identifica la presencia de la sensibilidad andina, desde la cual la voz poética capta e interpreta el mundo. Este recurso es la base de un locus enunciativo que estructura lo que la autora llama una semiosis decolonizadora.

El análisis esbozado permite entender este recurso que luego en *Choza* es más significativo. Se desprende de esta lectura inicial, la capacidad de observar en la poética andina de Miranda una red de discursos, sostenidos en la condición intersticial de las instancias enunciativas, que aleja al autor de la corriente indigenista, pues no busca conciliar ni consensuar elementos en oposición contextualizados en conceptos como los de mestizaje o nación. Por el contrario, y de allí su valor referencial,

Choza es un libro donde las voces de los bordes sociales y culturales forjan discursos y procesos que son parte de una propuesta decolonizadora.

Dentro de esta mirada, un concepto que rige tanto el libro como el discurso que deviene de la estructura de *Choza* es la categoría de ritual de paso. Originado de una lectura cultural de los textos, los rituales que se inician (o incluso fallan) son procesos intra e intertextuales que explican el sentido de lo cosmogónico y lo comunitario, con lo cual es posible enunciar el acceso a dos sistemas culturales distintos, el occidental y el andino. Uno de esos accesos comunicativos tiene que ver con el uso del idioma castellano, que se erige como elemento que garantiza la igualdad de condiciones en aquella estimación esencial que es la de ser interlocutores válidos. Por ello, es pertinente que por el idioma transite la sensibilidad esencialmente andina, que crea funciones y mecanismos de conexión que edifican una secuencialidad equivalente a la sensibilidad expresada, como lo demuestra a raudales la autora. Con esto, se llega a establecer que *Choza* posee una macroestructura pragmática, una semiosis decolonizadora, donde el lenguaje ritual y mítico constituye una posibilidad estética expresiva vigente.

Finalmente, el libro de Guissela Gonzales se detiene en poner de relieve los tres ejes discursivos predominantes en *Choza*: la geopolítica del conocimiento, la colonialidad del saber y la colonialidad del poder. Siguiendo a Aníbal Quijano, la autora esgrime un argumento raíz: esta triada sienta las bases de una comunicación intercultural que prefigura una racionalidad que se autolegitima para adquirir un espacio universal. Junto con ello, de acuerdo a su propuesta, existe una coherencia personal y creativa en la obra de Efraín Miranda.

Estimamos que el libro *Tengo el color mismo de mi Madretierra. Rito andino y decolonialidad en la poética de Efraín Miranda Luján* constituye un aporte fundamental en el escenario de las letras peruanas y latinoamericanas por la elección de una producción lírica tan significativa que pertenece a la generación más influyente del siglo XX, por la apertura metodológica multidisciplinaria que fortalece la crítica literaria haciéndola más funcional y programática, y, finalmente, por la inclusión de la poesía andina en el debate académico y cultural.